

# **ZOOGRAFÍAS CRÍTICAS – ANIMALIDAD Y DESARROLLISMO EN “ALTA COCINA” (1959) DE AMPARO DÁVILA**

**ZOOGRAFIAS CRÍTICAS – ANIMALIDADE E DESENVOLVIMENTISMO EM  
“ALTA COCINA” (1959) DE AMPARO DÁVILA**

**CRITICAL ZOOGRAPHIES – ANIMALITY AND DEVELOPMENTALISM IN  
“ALTA COCINA” (1959) BY AMPARO DÁVILA**

Enviado: 4.05.22      Aceptado: 12.07.22

Oscar Sebastian Tellini

Maestría en Literatura con especialización en literatura en lengua española. Universidad de Estocolmo, Suecia.

Email: [oscartellini@outlook.com](mailto:oscartellini@outlook.com)

La crítica literaria animal latinoamericana ha analizado la presencia del animal en la literatura de los años cincuenta y sesenta tanto desde la perspectiva biopolítica (Giorgi, 2014) como desde una perspectiva preponderantemente filosófica centrada en la relación humano-animal (Yelin, 2010). Sin embargo, en este artículo me propongo analizar cómo se relacionan las configuraciones animales en el cuento “Alta cocina” (1959) de la autora mexicana Amparo Dávila con cuestiones socioambientales y cómo responden a la narrativa y las dinámicas del desarrollismo. A base de los resultados encontrados en el análisis se concluye que, a través del uso de la articulación de una extrañeza en torno al animal comestible, el cuento erige miradas críticas hacia la extracción del animal, su comodificación y desaparición, así como la explotación del medioambiente, todas estas problemáticas socioambientales que remiten a las narrativas de progreso del desarrollismo latinoamericano.

Palabras clave: Estudios Animales, desarrollismo latinoamericano, Amparo Dávila, “Alta cocina”.

A crítica literária animal latino-americana tem analisado a presença animal na literatura das décadas de 1950 e 1960 tanto de uma perspectiva biopolítica (Giorgi, 2014), quanto de uma perspectiva predominantemente filosófica focada na relação humano-animal (Yelin, 2010). Diferentemente, neste artigo, pretendo analisar como as configurações animais do conto “Alta cocina” (1959), da autora mexicana Amparo Dávila, relacionam-se com questões socioambientais e como respondem à narrativa e à dinâmica do desenvolvimentismo. Com base nos resultados encontrados na análise, conclui-se que, por meio do uso da articulação de uma estranheza em torno do animal comestível, o conto suscita visões críticas quanto à extração do animal, sua mercantilização e desaparecimento, bem como quanto à exploração do meio ambiente, todos esses problemas socioambientais que remetem às narrativas de progresso do desenvolvimentismo latino-americano.

Palavras-chave: Estudos Animais, desenvolvimentismo latino-americano, Amparo Dávila, “Alta cocina”.

Latin American animal literary criticism has analyzed the presence of the animal in the literature of the 1950s and 1960s both from a biopolitical perspective (Giorgi, 2014) and from a predominantly philosophical perspective focused on the human-animal relationship (Yelin, 2010). However, in this article I propose to analyze how the animal configurations in the short story “Alta cocina” (1959), by the Mexican author Amparo Dávila, are related to socio-environmental issues and how they respond to the narrative and dynamics of developmentalism. Based on the results of this study, it is concluded that, using the articulation of a strangeness around the edible animal, the short story raises critical views towards the extraction of the animal, its commodification and disappearance as well as exploitation of the environment – socio-environmental issues related to the narratives of progress in Latin American developmentalism.

Keywords: Animal Studies, Latin American developmentalism, Amparo Dávila, “Alta cocina”.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Desarrollo Los animales comparten el mismo planeta con el ser humano y, ya desde tiempos prehistóricos, han sido referencia de varias representaciones artísticas humanas. La Tierra ha dejado huellas, a través de sus rocas, del hecho de que los pueblos prehistóricos inmortalizaban sus encuentros con los animales, dando así forma a las primeras representaciones de animales en el arte y la cultura humana<sup>2</sup>. Con las transformaciones sociales y tecnológicas, las referencias al mundo animal en la cultura empiezan a aparecer de forma escrita, en los textos de pensadores y filósofos. Estos escritos nos permiten reflexionar acerca de la manera en que se ha desarrollado la concepción humana del animal y las referencias al animal dentro de la cultura, el arte y el pensamiento filosófico occidental<sup>3</sup>, corrientes dentro de las cuales sitúo el presente estudio. La mayoría de los escritos filosóficos que han quedado intactos hasta hoy en día, revelan que hasta las últimas décadas del siglo pasado dentro de la filosofía occidental se ha estudiado la relación entre el ser humano y los animales subrayando las oposiciones entre estos seres y la superioridad del ser humano por el hecho de poseer la razón. Entre estos escritos aparecen, entre otros, los estudios de Descartes (1596-1650) y Kant (1724-1804), los cuales no solo han influenciado el desarrollo que iba a seguir el pensamiento filosófico con respecto a la cuestión animal, sino también,

---

<sup>1</sup> Este artículo está inspirado en mi tesis de maestría “Zoografías Críticas – Animalidad y desarrollismo en Juan José Arreola, Amparo Dávila y Nicolás Guillén (1959-1972)” realizada en el verano de 2021 en la Universidad de Estocolmo.

<sup>2</sup> Hoy en día, muchos arqueólogos todavía intentan hallar estas representaciones por todo el globo y, un ejemplo que ha salido a la luz recientemente, es la representación que ha sido nombrada “La Capilla Sixtina de los Antiguos”, un conjunto de pinturas rupestres halladas en la selva Amazónica de Colombia en 2019 por un grupo de investigación guiado por el profesor José Iriarte. Estas pinturas se remontan a 12.500 años y, extendiéndose por 13 kilómetros, muestran varias especies animales como peces, tortugas y aves juntas con seres humanos, como puede leerse en el periódico The Guardian a través del siguiente enlace:

<https://www.theguardian.com/science/2020/nov/29/sistine-chapel-of-the-ancients-rock-art-discovered-in-remote-amazon-forest> [Consultado: 14 de Mayo 2021].

<sup>3</sup> Puesto que el presente estudio se enfoca en la literatura latinoamericana, es pertinente mencionar que en la tradición cultural latinoamericana la relación humano-animal no se entiende de la misma manera que en la filosofía occidental, ya que la primera está influenciada por las cosmovisiones indígenas, dentro de las cuales dicha relación es concebida a partir del perspectivismo, que Viveiros de Castro (2013) denomina como “la concepción indígena según la cual el mundo está poblado de otros sujetos, agentes o personas, más allá de los seres humanos, y que perciben la realidad de manera diferente a los seres humanos” (p. 16). Así, el perspectivismo se fundamenta en una óptica no-antropocéntrica pues defiende el hecho de que especies diferentes perciben el mundo de manera distinta.

y sobre todo, la manera en que el ser humano se relaciona con los animales, y con el medioambiente del que el animal es parte, en la cotidianidad<sup>4</sup>. Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XX, la cuestión animal produce un giro en la cultura, con el surgimiento de los llamados Estudios animales, una rama de los estudios culturales que desafía esa tradición del pensamiento filosófico occidental para poner de relieve las afinidades y contigüidades entre seres humanos y animales y otras formas de entender al animal más allá de las corrientes culturales occidentales. Dentro de los Estudios animales se ha reflexionado acerca de la relación humano-animal desde una perspectiva preponderantemente filosófica postestructuralista (Deleuze, Guattari, 2002; Berger, 2009; Derrida, 2008), pero también se ha reflexionado sobre dicha relación desde la biopolítica y el énfasis en el control sobre la vida y los cuerpos (Agamben, 1998) así como desde una perspectiva crítica que se funda en la defensa de los derechos de los animales y la cuestión ética de los animales (Wolfe, 2003; Heise, 2016). Es a través de estos nuevos acercamientos al animal desde la cultura que se empieza a considerar el animal ya no como un ser “otro puro y primitivo” (Wolfe, 2003, p. 17), sino más bien como una parte que compone el mismo ser humano. Esta nueva perspectiva no solo destabiliza la dicotomía humano-animal, sino que permite ampliar el enfoque en el animal que implica una preocupación por las condiciones de vida de las entidades no humanas, hacia consideraciones sobre la animalidad que exploran las representaciones del animal en los productos culturales (Lundblad, 2009, p. 497).

Si bien los Estudios animales surgen en las últimas décadas del siglo XX acompañando el despertar de una conciencia sobre la destrucción del medioambiente, la literatura latinoamericana, que es la expresión que me ocupa en este estudio, se ha preocupado notablemente por el estatus del animal, la relación humano-animal, el trato a los animales y la conciencia ética sobre el animal desde tiempos más remotos, donde podemos pensar en la emergencia del animal en el discurso literario de

---

<sup>4</sup> Es pertinente mencionar que, como indica la filósofa ecofeminista Carolyn Merchant en su libro *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution* (1980), aunque es posible encontrar un pensamiento de dominación sobre el animal y la naturaleza ya en la antigua filosofía griega, entre los siglos XVI y XVIII este pensamiento empieza a extenderse más allá de las esferas religiosa y filosófica y asume predominio también en las esferas social y política para secundar la industrialización del período y la explotación del medioambiente con ella relacionada (p. 3).

conocidos autores como Horacio Quiroga a principios del siglo XX, Julio Cortázar y Augusto Monterroso, entre muchos otros<sup>5</sup>. En este estudio, me ocupo en particular de la emergencia del animal en la literatura publicada en el contexto latinoamericano entre los últimos años de la década del cincuenta y los años sesenta, un período significativo cuando se hacían patentes las consecuencias de las “narrativas de desarrollo” ligadas a la expansión de los modelos para maximizar la productividad extrayendo de recursos naturales, con la expectativa de que su exportación trajera progreso y bienestar económicos (Svampa, Antonelli, 2009, pp. 15-114). Específicamente, me propongo analizar la presencia animal en el cuento “Alta cocina” (1959) de la escritora mexicana Amparo Dávila como práctica literaria crítica con respecto a las narrativas de progreso y desarrollo latinoamericanas. Si bien los Estudios animales en el contexto latinoamericano han abordado la literatura de los años cincuenta y sesenta desde la perspectiva del animal y la animalidad (Yelin, 2010; Giorgi, 2014), estos estudios se centran en el animal como concepto o construcción que permite repensar el estatus humano frente a otros seres, más no consideran la visión de crítica socioambiental que, según propongo, canaliza el animal con respecto al contexto del desarrollismo que cobra fuerza entre los 50 y 60 en América Latina. Aunque no de manera evidente, este contexto surge en el cuento de Dávila y, para ser expuesto, requiere de un análisis a partir de los Estudios animales, como el que aquí propongo.

Los años 60, el contexto de publicación de las obras seleccionadas, coinciden con el desarrollismo en América Latina. Este período estaba marcado por un avance importante en la industrialización, así como por esfuerzos por desplazar la manufacturación de productos al interior de las regiones, en compañía de ideas de progreso (Heffes, French, 2021, p. 211). En América Latina, el conflicto de la Guerra Fría conllevó complejos procesos locales de transformación social, económica y política (Pettinà, 2018, p. 14), llevando al levantamiento de un proceso de militarización que se expresó en toda la región bajo la forma de golpes de Estado que condujeron a la abolición de la idea tradicional de Estado (Victorio Serrano, 2010, p.

---

<sup>5</sup> Pienso en, por ejemplo, los animales de los *Cuentos de la selva* (1918) de Quiroga, “Axolotl” (1964) de Cortázar y *La oveja negra y demás fábulas* (1986) de Monterroso.

176). En este contexto, el Estado empieza a perder su centralidad en las decisiones políticas y económicas, relevando su lugar a la estructura supranacional de la economía mundial. Teniendo como propósito principal desafiar el Comunismo en la región, Estados Unidos implementa una serie de programas económicos empezando a utilizar los recursos incomparables del país para apoyar el desarrollo en los países latinoamericanos, cuyos estancamientos económicos representaban, según el gobierno de Estados Unidos, una amenaza no solo para los países latinoamericanos sino también para los Estados Unidos mismos (Heffes, French, 2021, p. 211). En consecuencia, también en los países latinoamericanos empiezan a verificarse procesos de industrialización destinados a crear economías complejas y maduras, como aquellas de los países industrializados (Lázzaro, 2011, p. 127). Estos procesos de industrialización tuvieron inmensos costos humanos y ecológicos con consecuencias nocivas para los ecosistemas latinoamericanos (Heffes, French, 2021, p. 213). La emergencia y la afirmación de las ideas progresistas durante el desarrollismo llevaron hacia la explotación y la destrucción del planeta y a la irrupción de la crisis ambiental en los años 60, lo cual fue debido, en óptica del sociólogo medioambiental Enrique Leff (2011), al enraizamiento de “una mirada enfocada en el progreso sin límites” (p. 6) que borró de su horizonte “la previsión de la crisis ambiental generada por el comportamiento normalizado y racionalizado de la sociedad” (p. 6). En este contexto del modelo desarrollista, el animal, que es el tema que nos ocupa, pasa a formar parte de un imaginario ligado a la producción y rendimiento (alimentos, muebles, remedios) al entretenimiento humano (zoológicos) y las dinámicas de la industria (médica, armamentista, tecnológica) (González Gallinas, 2015, p. 6) que conduciría a grandes extinciones de especies, debido en muchos casos a las alteraciones de sus hábitats. Simultáneamente, en el período mencionado, surgen en América Latina una serie de obras literarias que utilizan el animal, ideas de animalidad y cuerpos animales<sup>6</sup>, y de esta serie de obras quiero enfocarme en el cuento “Alta cocina” (1959) de la escritora mexicana Amparo Dávila (1928-2020), un cuento que ha sido

---

<sup>6</sup> Además de la obra seleccionada para el presente estudio, otras obras con temática animal o que presentan el animal como protagonista de la obra publicadas en el período que interesa son la novela *Patas de perro* (1965) del escritor chileno Carlos Droguett; el poemario *El gran zoo* (1967) del escritor cubano Nicolás Guillén; la novela *Mi tío el jaguareté* (1968) del escritor brasileño João Guimarães Rosa; y “Bestiario” (1972), conjunto de prosas poéticas breves del escritor mexicano Juan José Arreola.



considerado vanguardista por el uso de técnicas surrealistas para crear extrañeza (Escutia Barros, 2017, p. 66). Según observo, y adelantando la hipótesis del presente estudio, esta obra se vale del animal para resituar cuestiones socioambientales que permiten elaborar una crítica a las dinámicas del desarrollismo. El análisis de una sola obra, habilita, sin embargo, una mirada parcial sobre las incontables obras literarias latinoamericanas que tratan sobre animales en el período histórico identificado, por lo que no pretendo en este trabajo argumentar sobre la totalidad del tema, sino a partir de la obra seleccionada explorar de qué manera se configura el animal en el cuento, cómo se relacionan las configuraciones animales con el contexto del desarrollismo en América Latina de entre finales de los 50 y comienzos de los 70, y cómo se pueden entender esas configuraciones en el contexto de los Estudios animales y del Giro animal.

Así, pues, la presente lectura de “Alta cocina” con enfoque en el animal pretende ser una contribución a los Estudios animales en el contexto latinoamericano con enfoque en la relación entre la literatura y el discurso socioambiental. En particular pretendo, en esta reflexión intelectual que parte del análisis de “Alta cocina”, rastrear una nueva perspectiva crítica sobre la cuestión animal en la literatura latinoamericana, lo que denomino *zoografías críticas*<sup>7</sup> y que defino, a modo de hipótesis, como un tipo de literatura donde el animal se presenta como co-protagonista no humano del relato y donde se utiliza como exploración filosófica de la ontología humano-no humano y como metáfora para explorar cuestiones ecológicas. La perspectiva crítica de la zoografía que pretendo analizar radica en que esta obra no solo resalta aspectos salientes de la configuración de lo animal en la literatura de la época, sino que también permite establecer un juicio con respecto al momento desarrollista y las consecuencias de las narrativas de progreso de los años 50 y 60, lo cual complementa los acercamientos filosóficos y biopolíticos predominantes en las contribuciones de los estudios previos sobre la cuestión animal en la literatura latinoamericana de la época (Yelin, 2010; Giorgi, 2014). La hipótesis que guía la

---

<sup>7</sup> Mi definición de zoografía parte de la definición de Rodríguez (2020), quien subraya que una zoografía es menos una rama de las ciencias naturales que se dedica al estudio del comportamiento animal que una captura de un ser vivo representado en forma de diversos actos y objetos, como por ejemplo las artes visuales, las artes plásticas y la literatura (pp. 28-35).

presente investigación es que el cuento “Alta cocina” cuestiona la oposición humano-animal al tiempo que el animal se configura como un ser que está influenciado y afligido por las narrativas de progreso de la época que penetran en la obra y amenazan el animal. Asimismo, estas configuraciones se relacionan con cuestiones socioambientales pues remiten tanto a la comodificación del animal y su desaparición como a la pérdida del medioambiente. Por lo tanto, esta obra constituye una escritura animal crítica, pues permite establecer un juicio con respecto al momento desarrollista latinoamericano y las consecuencias de las narrativas de progreso de los años 50 y 60.

Para llevar a cabo tal estudio enmarco los interrogantes que planteo en esta investigación en el llamado Giro animal, un tipo de pensamiento crítico-filosófico que desde las últimas décadas del siglo pasado permite reflexionar sobre la relación entre humano y animal y sobre la agencialidad del animal, dando origen al campo emergente de los llamados Estudios animales, que describo brevemente a continuación. El Giro animal en el arte y la cultura comienza a adquirir fuerza en los trabajos de pensadores como Deleuze y Guattari (2002), Agamben (1998), Derrida (2008) y Berger (2009) cuyos aportes teóricos son fundantes para los estudios posthumanos y animales que buscan una nueva definición del ser humano en relación con las demás entidades que habitan el mundo tras las crisis del humanismo y del antropocentrismo. En el contexto latinoamericano, el Giro animal derivó en acercamientos culturales y teóricos al animal desde perspectivas críticas, donde una de las instituciones más salientes para tales estudios es el Instituto de Estudios Críticos Animales fundado en el año 2014 y su correspondiente revista académica, la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. En este contexto, los trabajos pioneros de Gabriel Giorgi (2014) y Julieta Yelin (2010) indican que, a partir de la década de los sesenta –contexto en el cual sitúo el presente estudio–, cuando los discursos humanistas atravesaban su crisis más profunda, en el ambiente literario de América Latina se publican una gran cantidad de obras que se enfocan en animales y que en el mismo período la cuestión animal comienza a producir un giro tanto en las artes como en las críticas que permite percibir nuevas formas de comunidad entre lo humano y lo no humano.



Respecto a los Estudios animales, son una rama interdisciplinaria de los estudios culturales, puesto que varios intelectuales se dedican a esta materia desde distintas disciplinas, como por ejemplo la sociología, la antropología, la psicología y la literatura, cuyas discusiones al respecto se extienden desde el activismo por los derechos de los animales hasta la crítica cultural. Dentro de los Estudios animales, el animal ha sido estudiado tanto desde una perspectiva filosófica como biopolítica y ecológica. Lo que comparten estas distintas perspectivas es la inclinación hacia el estudio del animal desde una perspectiva posthumanista que descentra lo humano y que, por lo tanto, se contrapone a los ideales cartesianos<sup>8</sup>. Por una parte, los estudios que analizan el animal desde una perspectiva filosófica (Deleuze, Guattari, 2002; Berger, 2009; Derrida, 2008) intentan explorar nuevas contigüidades entre el ser humano y el animal para formular una nueva definición del ser humano tras la crisis del humanismo. Por otra parte, una perspectiva que estudia el animal en óptica biopolítica explora las posibilidades de reflexionar acerca de la administración de las vidas a partir del estudio de las relaciones entre cuerpos humanos y animales. Esta perspectiva permite reflexionar sobre preocupaciones vinculadas a la economía y la política como formas de control sobre los cuerpos, las vidas y las poblaciones (Agamben, 1998). Finalmente, los estudios que analizan el animal desde una perspectiva ecológica se preocupan principalmente por las consecuencias nocivas sobre los ecosistemas de determinados tipos de relación que el ser humano establece con los animales (Wolfe, 2003; Heise, 2016). En el presente estudio combinaré las teorizaciones que abordan el animal desde las tres perspectivas, las propuestas filosóficas sobre lo animal, la biopolítica y las propuestas ecocéntricas sobre la idea de extinción, con el propósito de analizar la configuración de la cuestión animal en el cuento “Alta cocina” de Amparo Dávila y su relación con el contexto del desarrollismo latinoamericano.

---

<sup>8</sup> Los ideales cartesianos proclaman la oposición entre humano y animal y se fundamentan en la creencia de que el ser humano es superior al animal por el hecho de ser un ser racional (Egerer, 2012, p. 438) mientras que una perspectiva posthumana sobre la relación humano-animal se diferencia de los ideales cartesianos pues busca más bien contigüidades entre lo humano y lo animal (Wolfe, 2009, p. 564).

## 2. Dávila, el animal y “Alta cocina”.

El cuento breve “Alta cocina” de la autora mexicana Amparo Dávila (1928-2020) pertenece al libro de cuentos *Tiempo destrozado*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1959. Es pertinente mencionar que “Alta cocina” no es el único texto de la autora que cuenta con la presencia de animales. En efecto, la presencia de animales y su protagonismo se puede rastrear en una gran cantidad de cuentos publicados por la autora mexicana, como, por ejemplo, *Muerte en el bosque* (1959), *Moisés y Gaspar* (1959), *La señorita Julia* (1959) y *La celda* (1959), todos publicados en la misma colección a la cual pertenece “Alta cocina”. Cabe mencionar que la mayoría de los estudios previos sobre la cuentística de Amparo Dávila (Peña, 2018; López Morales, 2014; Rodríguez, Montoya, 2008) han estudiado la constante presencia de animales y de la naturaleza en su obra para enfocarse en la problematización acerca de la naturaleza humana que sus escrituras ponen de relieve. En efecto, en una gran cantidad de sus cuentos, más que aproximaciones al animal como elaboraciones sobre seres reales, los animales son proyecciones casi completamente imaginarias del narrador o de los personajes, que transportan en estos seres sus espectros interiores temidos (López Morales, 2014, p. 183). Partiendo de esta distinción acerca de la naturaleza de los animales que protagonizan la obra de Dávila, cabe mencionar que también dentro de los Estudios animales existen panoramas distintos con respecto al estudio del animal, ya que se pasa desde el enfoque en el animal hacia la idea de animalidad. Mientras el enfoque en el animal se funda en unas exigencias para reclamar por la defensa de los animales y, por tanto, consiste en acercamientos a un animal real que estaría fuera y más allá de las representaciones culturales, el enfoque en la animalidad, aunque estudia la manera en que el ser humano se relaciona con los animales, no expresa un interés evidente por la defensa y el bienestar de los animales (Lundblad, 2009, p. 497). Más bien, la noción de animalidad propone un enfoque en cómo se construyen ideas culturales sobre los animales y cómo el animal es utilizado para iniciar discusiones sobre cuestiones relacionadas con la política humana, desafiar ideas de otredad fijadas en la cultura, reflexionar acerca de la condición del ser

---

<sup>9</sup> Es pertinente recordar que la mayoría de los estudios anteriores sobre la obra de Amparo Dávila han examinado la presencia de animales en su obra desde una perspectiva lateral y que, por lo tanto, el animal no ha constituido el eje central de tales estudios sino más bien un enfoque secundario (López Morales, 2014, pp. 180-181).

humano. Estas direcciones tienen el objeto de explorar la manera en que el ser humano concibe el animal, tanto para comprender, como también para abrir espacios que podrían llevar a nuevos modos de relación entre ser humano y animal (p. 497). En este estudio, mi acercamiento al animal combina el enfoque en el animal y el enfoque en la animalidad pues a partir de las configuraciones de los animales que protagonizan las obras del corpus reflexiono tanto sobre la vida y las condiciones de animales reales como sobre la representación cultural del animal.

En la experiencia surrealista de “Alta cocina”, los animales no pueden ser identificados plenamente, ya que el narrador-personaje nunca aclara de qué tipo de animales se trata. En el cuento, el narrador-personaje recuerda con dolor el sufrimiento de unos seres que se cocinaban vivos en su casa en su niñez, sufrimiento que a su vez colmaba de espanto al mismo narrador. La crítica (López Morales, 2014, p. 183) ha identificado estos seres con los caracoles, lo cual podría ser fundamentado por el hecho de que el narrador-personaje cuenta que estos animales “nacían en tiempo de lluvia, en las huertas” (Dávila, [1959] 2009, p. 50) y por el hecho de que se cocinaban vivos junto con “hierbas de olor y especias, vinagre y sal” (p. 50). Partiendo de que el cuento deja abierta la perspectiva acerca de qué animales se trata, y que en el mismo el narrador-personaje presenta el recuerdo que tiene con respecto a estos seres, en mi análisis pongo el énfasis en la manera en que la voz narrativa humana configura estos animales. De este modo, me propongo determinar hasta qué punto puede pensarse que tal configuración lleva a cabo una crítica hacia el desarrollismo latinoamericano y hasta qué punto puede pensarse el cuento como una instancia de zoografías críticas.

Para emprender este tipo de análisis, es pertinente considerar que en México, en el período de publicación del cuento, se instaura el programa de la Revolución Verde, un programa alabado en la mayoría de los países del mundo, que tenía el propósito de avanzar la agricultura en todos los frentes, sobre todo a través del uso de plaguicidas, fertilizantes químicos, pesticidas y otra maquinaria pesada (Cecon, 2008, p. 21) en detrimento de lo ecológico. Además, es pertinente tener en consideración la relación que Amparo Dávila tenía con la naturaleza. La autora nació en el pueblo Pinos, un área rural en el Estado Libre y Soberano de Zacatecas y, ya desde su temprana edad,

amaba pasear por los campos donde le deslumbraba mirar a las piedras, las flores y las hierbas raras (Dávila, 2005, p. 8). Sin embargo, esta región era –y sigue siendo– también un área minera (Garibay et al., 2014, pp. 114-125), lo cual implica consecuencias reales para lo ecológico. Es reparando en esta relación de la autora con el mundo rural y en las amenazas a la naturaleza por parte de las plantas mineras que me propongo examinar las configuraciones animales en “Alta cocina” e indagar en la relación entre la obra y una crítica hacia el desarrollismo. Para ello, a lo largo del análisis del cuento examino, en primer lugar, la naturaleza ambigua de los seres que protagonizan la obra, que interpreto como una crítica hacia la explotación del animal. En segundo lugar, analizo la manera en que el narrador-protagonista se relaciona con los animales dentro del cuento, porque en ello observo una crítica hacia la conversión del animal en comida, su comercialización, así como el desarrollo de la helicultura en México. En tercer lugar, analizo la presencia de un dolor compartido entre el narrador-protagonista y los animales, con lo que interpreto que el cuento cuestiona la oposición humano-animal al tiempo que erige una biografía animal crítica contra todo el proceso de explotación del animal, desde su captura y su puesta en el mercado hasta su cocción. En cuarto lugar, analizo el cambio que sufren las configuraciones animales en la descripción del narrador-personaje junto con el dolor probado por el mismo narrador, lo cual me permite plantear que el cuento articula una crítica contra el desarraigo del animal del medioambiente natural, así como el trato del ser humano con respecto al medioambiente.

### 3. Explotación animal, extrañeza en la figuración.

Desarrollo En este apartado quiero proponer que el cuento “Alta cocina” plantea una crítica hacia la explotación del animal a través del uso de la ambigüedad y la extrañeza en la figuración del ser animal. Quiero resaltar la ambigüedad y la extrañeza con que el narrador-personaje presenta los seres animalescos protagonistas del cuento ya que nunca explica de qué clase de seres se trata, y este es un aspecto central de esta obra. En efecto, el narrador-personaje se limita a relatar que estos seres “nacían en tiempos de lluvia, en las huertas. Escondidos entre las hojas, adheridos a los tallos, o entre la hierba húmeda” (Dávila, [1959] 2009, p. 50), que “De allí los arrancaban para

venderlos, y los vendían bien caros” (p. 50) y que “su preparación resultaba ser una cosa muy complicada y tomaba tiempo” (p. 50). Esta negación del narrador-personaje a dar un nombre a estos animales o aún a nombrarlos especie animal produce un efecto de vacío o silencio en la narración pues como lectores solo intuimos que el objeto de la narración y de la cocción son animales, y, en cambio, se produce una presencia borrosa de estos seres. En mi interpretación, la renuncia por parte del narrador-protagonista a clasificar a estos seres, no catalogándolos bajo una clase determinada y un nombre, representa un rechazo a clarificar que se trata de animales, y justamente esa renuncia a reducir al otro ser a la categoría de animal abre un canal afectivo-experiencial a través del cual el narrador deja transparentar sus miedos y deseos con respecto al trato de los animales en justamente una escena de tortura al animal. Teniendo en cuenta el hecho de que gran parte de los narradores de la obra de Dávila tienen problemas o desvaríos mentales (López Morales, 2014, pp. 179-192), propongo que también el narrador-personaje de este cuento es afectado por dichos problemas y que son quizás estas sensibilidades en el borde de la locura las que le permiten al narrador-protagonista percibir el dolor de estos animales, por lo que se niega a darle un nombre definido. Más aún, pongo en paralelo la negación a nombrar al animal en el cuento de Dávila con la reflexión sobre el nombrar y el animal propuesta por Derrida (2008), quien subraya que el hecho de nombrar a los animales o, incluso, de reunir todos los seres sintientes que no sean humanos bajo el concepto de “animal”, testimonia de la violencia ejercida por el ser humano sobre el animal, “como si todos los animales constituyesen un conjunto homogéneo” (p. 10) al que se opondría el ser humano. Leyendo el cuento desde esta perspectiva, interpreto la renuncia por parte del narrador-protagonista a conferirles un nombre o una clase específica a estos seres como una crítica contra la violencia hacia el animal y su subordinación al ser humano.

#### 4. Animal, banquete y helicicultura.

En el subapartado anterior emprendí una lectura del cuento centrada en la ambigüedad generada por la renuncia a nombrar al animal o al tipo de animal en la manera en que el narrador-protagonista describe los seres que recuerda. En este

subapartado, argumento que el cuento configura una crítica hacia la explotación del animal también por medio de la manera en que el mismo narrador-protagonista se relaciona con estos seres dentro del cuento. En efecto, en el cuento, el mismo narrador-personaje que se niega a dar un nombre a estos seres, también se niega a comprar los seres extraños despreciando a quien, por el contrario, los compra marcando su destino:

*Algunas veces me mandaron a comprarlos; yo siempre regresaba sin ellos asegurando que no había encontrado nada. Un día sospecharon de mí y nunca más fui enviado. Iba entonces la cocinera. Ella volvía con la cubeta llena, yo la miraba con el desprecio con que se puede mirar al más cruel verdugo, ella fruncía la chata nariz y soplaba desdeñosa (Dávila, [1959] 2009, p. 50).*

Como vemos en la cita, el narrador-protagonista recuerda que las veces que fue enviado a comprar los animales por los miembros de su familia, se negaba a cumplir la tarea. De este modo, en pasajes como el anterior, según planteo, la negación del narrador-protagonista a comprar los animales para la comida y la expresión de profundo desprecio hacia la cubeta llena que trae la cocinera plantean una crítica hacia la explotación del animal –su venta en el mercado– y su conversión en comida destinada al consumo humano. Sin embargo, no se trata de una crítica que se eleva contra todo tipo de consumo de carne animal por parte del ser humano, sino más bien una crítica específica hacia aquel consumo que no es ni remotamente necesario, puesto que los seres extraños se cocinaban exclusivamente los domingos o “si había invitados a comer” (Dávila, [1959] 2009, p. 50) y que con este plato la familia del narrador-protagonista “agasajaba a las visitas distinguidas o a las muy apreciadas” (p. 50). Estas citas me permiten plantear que la crítica se erige específicamente contra aquel consumo de las familias burguesas que justamente eran las familias que soportaban y al mismo tiempo conseguían más provecho de las narrativas de desarrollo mexicanas del período (Guillén, 2021) que se impusieron en detrimento de lo ecológico. Más adelante en el cuento, el narrador-protagonista recita: “De allí los arrancaban para venderlos, y los vendían bien caros. A tres por cinco centavos regularmente y, cuando había muchos, a quince centavos la docena” (Dávila, [1959] 2009, p. 50). En las citas, notamos el relato del uso del animal como banquete de fiestas, y el circuito que



recorren estos animales en la producción alimenticia hasta llegar al plato de un banquete gourmet de una familia burguesa. Esta visión del animal evoca el medioambiente del cual los animales fueron arrancados para ser llevados al banquete de la familia burguesa del narrador. Es en este sentido que propongo que el cuento configura una zoografía crítica, pues la escritura del animal no solo funciona como reflexión sobre la formación del ser humano desde el marco del especismo, sino también produce una crítica a la helicultura, el sistema de producción agropecuaria que incluye el proceso de cría en cautiverio e industrialización del animal, en este caso los caracoles, con fines comerciales para el consumo alimenticio y como objeto exótico y exquisito para el consumo de las clases altas. De este modo, la escena analizada me permite hallar en el cuento una crítica, desde una mesa burguesa, hacia el período desarrollista en México y, más específicamente, en Zacatecas, lugar de nacimiento de la autora en el cual la helicultura empieza a adquirir un desarrollo intensivo en la época<sup>10</sup>.

#### 5. Biografía del animal desde la cocina de la casa.

Gran parte de los estudios anteriores sobre el cuento “Alta cocina” (Escarpetta Sánchez, 1998; González Pérez, 2016; López Morales, 2014) se han enfocado en analizar la presencia del dolor y del sufrimiento en el cuento. Sin embargo, dichos estudios se han preocupado por el dolor experimentado por el narrador-protagonista, dejando de lado el dolor probado por los seres animalescos que, aunque inenunciados, protagonizan la obra. Es interesante, por ejemplo, el estudio de López Morales (2014), quien señala que el dolor que perciben los seres animalescos consiste en un efecto especular que tiene el propósito de evidenciar el dolor probado por el narrador-protagonista humano (p. 183). De este modo, dichos estudios no confieren centralidad al dolor experimentado por los seres animalescos y despojan a estos seres de sus

---

<sup>10</sup> Cabe mencionar que los caracoles fueron introducidos en América Latina por inmigrantes italianos y españoles por el año 1850 (Rodolfi, 2006, p. 20), sin embargo, la helicultura se desarrolla intensamente a partir de la segunda mitad del siglo XX (López-Palechor *et al.*, 2017, p. 229). La información con respecto a la helicultura en Zacatecas en la segunda mitad del siglo XX fue tomada del siguiente enlace: <https://www.periodicomitierra.mx/zacatecas-principal-productor-de-escamoles-chinicuiles-chapulines-y-caracoles/> [Consultado: 18 de abril 2021].

calidades para transportarlas al dominio humano. Sin embargo, en este apartado, me propongo explorar la presencia del dolor y del sufrimiento como sentimientos tanto humanos como animales que la voz narrativa humana deja emerger en el cuento, considerando a los animales como agentes con vida propia y no como metáfora de sentimientos humanos. Para lograr con tal objetivo me centro en una escena del cuento que relata el momento de la cocción de los moluscos en la cocina de la casa y que cito a continuación:

*Recuerdo la sombría cocina y la olla donde los cocinaban, preparada y curtida por un viejo cocinero francés; la cuchara de madera muy oscurecida por el uso y a la cocinera, gorda, despiadada, implacable ante el dolor. Aquellos gritos desgarradores no la conmovían, seguía atizando el fogón, soplando las brasas como si nada pasara. Desde mi cuarto del desván los oía chillar. Siempre llovía. Sus gritos llegaban mezclados con el ruido de la lluvia. No morían pronto. Su agonía se prolongaba interminablemente. Yo pasaba todo ese tiempo encerrado en mi cuarto con la almohada sobre la cabeza, pero aun así los oía. Cuando despertaba, a medianoche, volvía a escucharlos. Nunca supe si aún estaban vivos, o si sus gritos se habían quedado dentro de mí, en mi cabeza, en mis oídos, fuera y dentro, martillando, desgarrando todo mi ser (Dávila, [1959] 2009, p. 50).*

En esta cita del cuento, quiero reparar en la caracterización de los animales por parte del narrador, quien pone de relieve la agonía que se prolongaba en los animales y sus gritos desgarradores que, como vemos, registran el dolor experimentado por los mismos a la hora de ser cocinados por “la cocinera, gorda, despiadada, implacable ante el dolor” (Dávila, [1959] 2009, p. 50). Si bien López Morales (2014) señala que el narrador-protagonista, presentando el grito que emiten estos seres, “les confiere una especie de rango humano” (p. 183) a los animales, cabe mencionar que el ser humano no es el único animal capaz de percibir dolor, sino que también los animales no humanos pueden sufrir y manifestar tal sufrimiento a través de su voz, de acuerdo con las perspectivas derridianas (Derrida, 2008, p. 36). Leyendo el fragmento expuesto desde esta postura, el sufrimiento probado por los animales en el cuento no consiste en un efecto especular que tiene el mero propósito de evidenciar el dolor experimentado por el narrador-protagonista, sino que el cuento pone de relieve el

sufrimiento propio de los animales que protagonizan la obra. Más aún, el cuento sugiere que es el dolor animal el que se traspassa al ser humano como ocurre con el narrador: “Nunca supe si aún estaban vivos, o si sus gritos se habían quedado dentro de mí, en mi cabeza, en mis oídos, fuera y dentro, martillando, desgarrando todo mi ser” (Dávila, [1959] 2009, p. 50). En esta cita es posible notar que los gritos de los animales persiguen el narrador-protagonista y lo transforman como ser humano. Así, la voz narrativa da lugar a un espacio en el cual el dolor de los seres animalescos y del ser humano se mezclan, acercando, en términos afectivos, el dominio del narrador humano y de los animales. Por lo tanto, en esta escena, la voz narrativa humana se abre a un lugar en el cual las percepciones de dolor y sufrimiento aproximan el ser humano a los animales y anulan cada distinción entre estos seres dando lugar, según propongo, a un “devenir-animal” (Deleuze, Guattari, 2002, p. 244), es decir, un espacio en el cual la oposición entre ser humano y animal se torna imperceptible, en este caso desde ese grito desgarrador en la cocina de la casa. Más aún, puesto que los gritos de los animales transforman al narrador-protagonista y lo aproximan a los animales dando lugar a un espacio en el cual la vulnerabilidad es compartida, sugiero que en este instante el narrador-protagonista humano acaba reconociendo su propia componente animal, a través de la sujeción al dolor. Es en este sentido que propongo que en esta escena la oposición humano-animal es puesta en cuestión, al tiempo que es posible observar el surgimiento de una “biografía animal” (Yelin, 2017, p. 39) –es decir, una biografía capaz de resistir a cualquier referencia al mismo biógrafo humano para hablar de –y registrar– otras formas de vida (pp. 38-45)– crítica hacia la totalidad del proceso de la explotación de los animales, desde el momento en que son arrancados de la tierra hasta su cocción.

Además, quiero proponer que el acercamiento entre el dolor probado por los seres animalescos y el dolor probado por el narrador-protagonista en la escena expuesta da lugar a un territorio precario que el narrador-protagonista humano y los animales comparten y que, según planteo, puede ser iluminado a partir del concepto de “precariedad animal” (Giorgi, 2016, p. 50), es decir un espacio que crea nuevas subjetividades y que revela “algo que se afirma ahí, en ese automatismo de la vida, que no es propiamente humano, sino que al contrario se comparte con los animales” (p.

55). Siguiendo esta guía de lectura, propongo que la voz narrativa humana, dejando emerger bajo el territorio de la precariedad una contigüidad entre ser humano y animal, reconoce también la parte animal que se halla en su calidad humana, lo cual me permite pensar que en el cuento el animal no se presenta como el “otro puro y primitivo” (Wolfe, 2003, p. 17) sino más bien como un componente del mismo narrador-protagonista humano. De este modo, la escena analizada pone de relieve un lugar donde la dimensión humana y la dimensión animal se confunden, cuestionando de este modo la ontología de ser humano y, con esto, el discurso de la especie que se funda en la idea de que la existencia de lo humano requiere el sacrificio de lo animal.

En este contexto, quiero también destacar otra cita del cuento, en la cual la voz narrativa nos propone una escena donde las percepciones de dolor percibidas por seres humanos y animales se mezclan, dando lugar a un espacio compartido entre estos seres:

*Cuando el agua se iba calentando empezaban a chillar, a chillar, a chillar... Chillaban a veces como niños recién nacidos, como ratones aplastados, como murciélagos, como gatos estrangulados, como mujeres histéricas... (Dávila, [1959] 2009, p. 50).*

En la cita expuesta, la voz narrativa propone la imagen de los seres extraños que, siendo cocinados vivos, empiezan a “chillar” (Dávila, [1959] 2009, p. 50) por el sufrimiento. Sucesivamente en la cita, la voz narrativa humana presenta una comparación entre los gritos de dolor de los seres animalescos y los gritos de otros seres sintientes tanto humanos como no humanos, a saber: niños, ratones, murciélagos, gatos y mujeres. Quiero resaltar que a través de esta configuración, en la cual se presenta una comunidad de seres sintientes que gritan por sentir dolor, la voz narrativa humana ilumina un estado de precariedad y locura compartido entre especies. A través de este estado de locura, la voz narrativa aproxima el animal a niños y mujeres poniendo de relieve las contigüidades entre ser humano y animal y cuestionando así la oposición entre razón –humana– y animal y, con eso, la excepcionalidad de lo humano. Sin embargo, entre estos seres sintientes que comparten un estado de locura, perceptible por la combinación y mezcla de sus gritos,

no aparece la figura del hombre. Este aspecto me permite plantear que, junto con la crítica hacia la explotación del animal, el cuento problematiza cuestiones de género sexual pues el hombre está ausente de esta configuración de conexión íntima entre niños, mujeres y animales<sup>11</sup>.

#### 6. De la Alta cocina hacia abajo, la tierra.

En este subapartado quiero proponer que el cuento plantea también una crítica hacia el desarraigo de los animales de su medioambiente natural y hacia el trato del ser humano con respecto al medioambiente, por lo que me centro en el cambio que sufre la configuración de los seres extraños que protagonizan el cuento en la narración del narrador-protagonista.

Al principio del cuento, la voz narrativa alude al medioambiente del cual los animales son arrancados para ser llevados a la Alta cocina a morir, y subraya que estos seres “Nacían en tiempo de lluvia, en las huertas. Escondidos entre las hojas, adheridos a los tallos, o entre la hierba húmeda...” (Dávila, [1959] 2009, p. 50). Esta configuración me permite plantear que el narrador-protagonista, en un primer momento, ve y describe a los animales en un ligamen íntimo con la naturaleza y con el medioambiente en el que viven, de lluvia, hojas, tallos y hierbas. Sin embargo, noto que más adelante en el cuento se produce un cambio en esta configuración, desde el momento en que el narrador-protagonista señala que alguien arranca estos seres de ese lugar –“de allí los arrancaban para venderlos” (p. 50) –. Así, los seres extraños acaban por ser puestos en el mercado y es de esta manera que el narrador-personaje puede encontrarlos al interior de su casa, aunque también reparar a estos seres más allá del marco de la Alta cocina, la consumición y las ideas de bienestar ligadas a los progresos de la Modernidad:

*A veces veía cientos de pequeños ojos pegados al cristal goteante de las ventanas.  
Cientos de ojos redondos y negros. Ojos brillantes, húmedos de llanto, que*

---

<sup>11</sup> Este estado de locura compartido entre las mujeres, los niños y los animales podría leerse en óptica ecofeminista, dentro de la cual distintas vertientes defienden lo femenino y las cualidades femeninas como la irracionalidad y la naturaleza frente a cualidades que por tradición se consideran masculinas como la cultura y la racionalidad, y plantean que tanto el antropocentrismo como el androcentrismo se fundan en la misma estructura de poder (Görlin, 2009, p. 16).

*imploraban misericordia. Pero no había misericordia en aquella casa. Nadie se conmovía ante aquella crueldad. Sus ojos y sus gritos me seguían y, me siguen aún, a todas partes (Dávila, [1959] 2009, p. 50).*

En esta escena los animales se configuran en un espacio externo a la casa en la que se encuentra el narrador-personaje que los observa a través de las ventanas y, por lo tanto, no son los mismos que fueron a la olla ya que están descriptos en un estado de libertad. Parece una comunidad de animales de la tierra que reclama al narrador-protagonista desde fuera de la casa, ya que “imploraban misericordia” (Dávila, [1959] 2009, p. 50). Noto además que en la cita expuesta es posible vislumbrar los desvaríos mentales del narrador-protagonista que se siente perseguido por las miradas y los gritos de los animales y que aún no puede olvidarlos en el momento de la narración. Así, en esta escena, observo que no es el personaje el que “delega[n] en esas criaturas sus fantasmas más íntimos y temidos” (López Morales, 2014, p. 183), sino más bien la locura del narrador-protagonista depende del hecho de que el mismo narrador es capaz de percibir el dolor del otro a través de la mirada y de la escucha. En este sentido, sugiero que la locura y el dolor del narrador-protagonista representan un grito en contra de la explotación del animal, pues nacen de los gritos y las imploraciones de misericordia de los animales. Permaneciendo en este asunto, que repara en la percepción del dolor del otro por parte del narrador-protagonista, propongo que en la escena analizada el narrador-protagonista es como un médium, que, a diferencia de los miembros de su familia, puede oír y sentir esas voces no-humanas. La casa y la cocina se perciben entonces como espacios de la tortura donde la destrucción ecológica se muestra desde la intimidad cotidiana y la cadena de producción de alimentos, lo cual erige una crítica hacia el desarraigo de los animales de su medioambiente –el lugar desde el cual los animales “imploraban misericordia” (Dávila, [1959] 2009, p. 50)– y hacia el trato del ser humano con respecto al mismo. Es en este sentido que propongo que estas configuraciones animales plantean una crítica hacia las narrativas de desarrollo de la época y sus principales artífices, quienes, del mismo modo que los miembros de la familia burguesa del narrador del cuento eran indiferentes ante las consecuencias que iban a generar sobre el medioambiente y el animal



## 7. Conclusiones.

En este artículo he explorado la manera en que el animal se configura en el cuento “Alta cocina” (1959) de Amparo Dávila. He denominado esta configuración a modo de hipótesis zoográfica crítica para señalar la manera en que esta obra describe y presenta al animal involucrando una perspectiva de crítica socioambiental hacia fenómenos vinculados con el desarrollismo en América Latina. A lo largo del análisis, he explorado la manera en que las configuraciones animales se relacionan con cuestiones socioambientales para así determinar hasta qué punto esta obra lleva a cabo una articulación crítica del desarrollismo latinoamericano a partir de las configuraciones animales. Así, en el presente artículo he examinado las configuraciones animales en el cuento en el trasfondo de las narrativas de progreso del desarrollismo, proponiendo de esta manera un acercamiento entre el discurso literario y las ideas y discursos socioambientales de la época que evoca el texto estudiado. La problemática que fundamentó esta reflexión intelectual radica en la escasa atención que la “crítica animal” ha dedicado a las insistentes manifestaciones del animal en la literatura de entre los 60 y 70, un período clave en el desarrollo de la Modernidad en América Latina, donde se consolida una idea de progreso basada en la industrialización y el rechazo a formas de producción campesinas e indígenas más sustentables (Heffes, French, 2021, p. 212).

Del análisis llevado a cabo se puede constatar que el animal en “Alta cocina” (1959) se configura no solo como forma que da cuenta de las dinámicas biopolíticas o como objeto de reflexión filosófica, como han propuesto los estudios previos sobre la literatura latinoamericana de la época (Yelin, 2010; Giorgi, 2014), sino también se relaciona con cuestiones socioambientales y permite hallar miradas críticas hacia las narrativas de progreso del desarrollismo latinoamericano. “Alta cocina” (1959) produce un discurso animal literario-crítico de las narrativas de progreso de la época desarrollista por el hecho de que las configuraciones animales evocan elementos relacionados, por ejemplo, a la industria alimentaria, y expresan una preocupación por el desarraigo de los animales de su medioambiente natural y su desaparición –en el cuento los seres animalescos son arrancados de la tierra y acaban por ser cocinados en una olla– así como por el trato desconsiderado del ser humano con respecto al

medioambiente, todos procesos que ya venían intensificándose desde los 50, cuando el discurso del desarrollismo latinoamericano cobra fuerza discursiva y material. Un aspecto añadido que arrojó el análisis es la puesta en paralelo de la crítica animal a una crítica de género sexual, así como una puesta en evidencia de la responsabilidad de la clase burguesa en cuanto a las consecuencias ecológicas del desarrollismo.

Si desde los 50, y con la infusión de capital estadounidense, el desarrollismo consolida un imaginario que pone en paralelo el desarrollo económico con ideas de progreso y felicidad –más entretenimiento, más consumo, más desarrollo tecnocientífico– para el cual se requería el desarrollo industrial regional y la explotación de la naturaleza (Heffes, French, 2021, p. 212), hemos podido observar en el análisis que la obra estudiada, desde sus prácticas surrealistas, se relaciona, aunque no de manera obvia, con ese contexto histórico del desarrollismo. La evocación del animal arrancado del medioambiente y la puesta en relieve del horror de animales en la cacerola cuyos chillidos estructuran una historia cultural de la gastronomía burguesa mexicana constituyen instancias de crítica al desarrollismo. Si bien el análisis de una obra solo puede ofrecer una mirada parcial sobre la cuestión animal en la literatura publicada en el contexto del desarrollismo latinoamericano, considero que este estudio abre una nueva posibilidad para abordar, en un estudio más amplio, otras obras latinoamericanas del período donde el animal toma un rol protagónico que se vincula con cuestiones ecológicas y articula una mirada crítica hacia el progreso y la narrativa del desarrollo en curso de la época.

Para finalizar, sería fructífero establecer relaciones entre la obra analizada en este estudio como zoografía crítica y obras más recientes publicadas en el siglo XXI, para averiguar la manera en que se han ido transformando las configuraciones animales dentro de los textos literarios para dar cuenta de cuestiones y problemáticas socioambientales que siguen representando una amenaza tanto para el ser humano como para el animal, y aún para reflexionar en la insistencia contemporánea en retratar animales muertos<sup>12</sup>. Ampliar tales visiones del animal en la literatura

---

<sup>12</sup> Estoy pensando en obras como, por ejemplo, *Perros héroes* (2003) de Mario Bellatín, *Matar un animal* (2015) de Susana Villalba, la obra híbrida entre texto e instalación *Monólogo para um cachorro morto* (2014) del artista brasileño Nuno Ramos y en los abordajes de Gabriel Giorgi (2014) sobre el cruce entre la figura del cadáver y la figura del animal. Es pertinente mencionar, también, que Florencia Garramuño (2015) estudia esta literatura

latinoamericana posibilitaría conocer con mayor profundidad su contribución a las discusiones de los Estudios animales y de la ecocrítica. Además, estudios futuros que, como el presente, propongan miradas situadas en los contextos de América Latina para abordar el animal, añadirían nuevas perspectivas a los Estudios animales en los discursos académicos globales que fundamentalmente se construyen sobre el contexto cultural anglosajón y la corriente filosófica occidental. En efecto, estos discursos ignoran a menudo incluir en sus discusiones referencias a la creatividad cultural latinoamericana que, como muestra el análisis de obras como la de Dávila, alberga varias y diversas perspectivas para comprender nuestros acercamientos a las especies compañeras, como las llama Haraway, y reparar el daño que ocasionamos a los animales y a su medioambiente.

#### Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer El Poder Soberano y la Muda Vida*. Valencia: Pre Textos.
- Berger, J. (2009). *Why look at animals?*. London: Penguin Great Ideas.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1 (91), pp. 21-29.
- Dávila, A. (2005). *Apuntes para un ensayo autobiográfico*. H. Ayuntamiento de Pinos, Zacatecas.
- Dávila, A. ([1959] 2009). “Alta cocina”. En: *Cuentos reunidos*, (p. 50). México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002) “1730: Devenir-Intenso, Devenir-Animal, Devenir-Imperceptible” en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, (pp. 239-316). Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.

---

animal contemporánea en el capítulo “Región compartida: pliegues de lo animal-humano” en el libro *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte*.

- Egerer, C. (2012). The Speaking Animal Speaking the Animal: Three Turning Points in Thinking the Animal. En A. Nüning, K. M. Sicks (Eds.), *Turning Points Concepts and Narratives of Change in Literature and Other Media*, (pp. 437-452). Berlin; Boston: De Gruyter.
- Escarpeta Sánchez, J. A. (1998). Cuatro visiones literarias acerca de la cocina: Dávila, Castellanos, Pacheco y Mastretta. En *Temas y Variaciones de Literatura: Escritoras Mexicanas del Siglo XX*, (pp. 127-142). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Escutia Barros, D. C. (2017). *Amparo Dávila ante sus lectores. Acercamiento a la historia de la recepción de Tiempo destrozado*. Tesis doctoral, El Colegio de San Luis.
- Garibay, G. et al. (2014). Corporación minera, colusión gubernamental y desposesión campesina. El caso de Goldcorp Inc. En Mazapil, Zacatecas. *Desacatos*, 44, 113-142.
- Garramuño, F. (2015). Región compartida: pliegues de lo animal-humano. En *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte*, (pp. 119-139). México: Fondo de Cultura Económica.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Giorgi, G. (2016). Precariedad animal. *Boca de sapo*, 21, 50-55.
- González Gallinas, E. (2015). *Pensar los Animales en Jacques Derrida*. Tesis doctoral, Uned.
- González Pérez, V. I. (2016). *El silencio destrozado y transgresión de la realidad. Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Guillén, A. R. (2021). *La oligarquía financiera en México: Surgimiento, consolidación y asalto del poder político*, CADTM. [En línea]. Disponible en: <https://www.cadtm.org/La-oligarquia-financiera-en-Mexico-Surgimiento-consolidacion-y-asalto-del-poder> [Consultado: 21 de Abril 2021].

- Heffes, G., French, J. (2021). *The Latin American Ecocultural Reader*. Northwestern University Press.
- Heise, U. K. (2016). *Imagining Extinction: The Cultural Meaning of Endangered Species*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lázzaro, B. S. (2011). El desarrollismo y el problema agrario durante las décadas de 1950 y 1960. *Secuencia*, 84, 127-160.
- Leff, H. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia 'otro' programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de sociología*, 73 (1), 5-46.
- López Morales, L. (2014). De animales y obsesiones. *Anuario de Letras Modernas*, 19, 179-192.
- López Palechor, L. E. et al. (2017). La helicultura en Colombia: reforma normativa y rezago productivo. *APUNTES DEL CENES*, 36 (64), 225-250.
- Lundblad, M. (2009). From Animal to Animality Studies. *PMLA/Publications of The Modern Language Association of America*, 124 (2), 496-502.
- Merchant, C. (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: Harper & Row.
- Peña, L. L. G. (2018). La soledad metafísica en *Árboles petrificados* de Amparo Dávila. *AGATHOS*, 9 (2), 85-94.
- Pettiná, V. (2018). *La Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Rodolfi, P. E. (2006). *Selección de mercados europeos para la exportación de caracoles*. Universidad Empresarial Siglo XXI.
- Rodríguez, F. C., Montoya, N. U. (2008). Elementos para una aproximación simbólica a 'El huésped' de Amparo Dávila. *ConNotas Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 6 (11), 211-222.
- Rodríguez, M. C. (2020). Describiendo las metodografías: crear, aprender e investigar biográficamente desde la educación artística. *ARTSEDUCA*, 27, 20-35.
- Sardiña Fernández, J. M. (2019). *Tiempo destrozado*, de Amparo Dávila, como ciclo cuentístico. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9 (20), 169-190.

- Svampa, M., Antonelli, A. M. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Entrevistas. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Wolfe, C. (2003). *Animal Rites: American Culture, the Discourse of Species and the Posthumanist Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolfe, C. (2009). Human, All too Human: 'Animal Studies and the Humanities'. *PMLA/Publications of The Modern Language Association of America*, 124(2), 564-575.
- Yelin, J. (2010). Escribir Animales: Sobre las Pequeñas Prosas Zoológicas de Juan José Arreola y João Guimarães Rosa. *Romanitas, Lenguas y Literaturas Romances*, 5(1), 1-10.
- Yelin, J. (2017). El animal biográfico. *452°F*, 17, 36-46. [En línea]. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/65358> [Consultado: 2 de abril 2021].

### OSCAR SEBASTIAN TELLINI

Maestría en Literatura con especialización en literatura en lengua española.  
Universidad de Estocolmo, Suecia.